

Bilbao. Museo Marítimo. “Como pez en la ría”

Pedalos, piraguas o cañas son cada vez más habituales en las aguas de la ría. Sobre todo con la pleamar los bilbainos comprueban como sus aguas son cada vez más provechosas por su limpieza. No hay porqué darse un baño, quizá aún no sea apetecible hasta tal punto, pero los deportes acuáticos sí ocupan un lugar importante dentro de las posibilidades que ofrece su cauce.

Ayer medio centenar de escolares, pese a la amenaza de chaparrón, se embutieron dentro de una piragua para remar ría arriba. Aprovecharon la marea alta para sentirse como peces en el agua.

Organizado por BBK el encuentro fue el pistoletazo de salida de las actividades deportivas y de montaña programadas para la primavera-verano de este año. La travesía estuvo protagonizada por decenas de niños de entre 7 y 13 años que aprovecharon una de las pocas oportunidades de ocupar el espacio acuático de Bilbao por excelencia. La ría demostró una vez más que es una zona perfectamente habilitada para disfrutar del tiempo libre y el esparcimiento, en parte, por la mejora en la calidad de sus aguas.

A las 16.00 horas comenzaron a reunirse en la explanada del Museo Marítimo donde la grúa Carola fue una vez más testigo de la vida junto al Nervión. Varias carpas sirvieron de punto de encuentro y los escolares se calzaron los chalecos salvavidas y sus vestimentas acuáticas para luego comenzar a lanzarse al agua sobre sus piraguas.

Ya durante la temporada veraniega del año pasado varias campañas fomentaron el deporte en el Nervión. De hecho incluso en la Semana de la Movilidad los pedalos funcionaron de transporte público entre el Ayuntamiento y el Museo Marítimo y varias empresas ofertaron, mientras aguantó el buen tiempo, el viaje en piragua con el mismo recorrido. Una vez más las piraguas fueron las protagonistas.

La travesía tuvo una duración de dos horas. Ida y vuelta hasta el Ayuntamiento y, aunque las previsiones no eran nada halagüeñas, los cielos se despejaron y los niños disfrutaron única y exclusivamente del líquido elemento procedente del Nervión. A más de uno le hubiese gustado remar a su gusto, pero eran remeros noveles y fueron acompañados de monitores especializados. Éstos viajaron en kayak, mientras que los más pequeños completaron el recorrido en piraguas dobles. Varias embarcaciones, incluida una neumática de la Cruz Roja, les asistieron durante toda la cita.

Tras el viaje encauzado por los márgenes de la ría, repletos de paseantes asombrados por la vida que discurría por sus aguas, el Museo Marítimo ofreció a todos los participantes la posibilidad de visitar sus instalaciones,

acompañados por guías que les explicaron las características e historia de las embarcaciones. Asimismo descubrieron útiles marinos y documentos que se guardan en la dársena exterior del museo así como en los salones de la exposición permanente.

Tras la visita su salón de actos albergó la presentación del programa de actividades infantiles de montaña previsto para este año. Una gran merienda puso punto y final a la jornada en la carpa colocada junto al museo. Las actividades de primavera comenzaron ayer con este viaje acuático que no será el último de este 2009.